

"El Comercio" Lima, jueves 8 Nov. 2012

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Sendero y Movadef

- HUGO PALMA -
Embajador

Los acontecimientos de días recientes obligan a evocar una experiencia acaecida hace dos décadas en Europa. Aprovechando el desconocimiento y hasta la ingenuidad de ciertos sectores, Sendero Luminoso realizaba actividades de difusión y captación de fondos y adherentes. En realidad, la recolección de fondos no iba más allá de la venta de panfletos y de modestas colectas, y las manifestaciones no pasaban de reunir algunas decenas de manifestantes. Con este accionar, Sendero Luminoso sugería que gozaba de aceptación en varios países y hasta de reconocimiento como movimiento político.

En mis años como embajador en Francia las actividades de Sendero Luminoso no fueron pocas. Mi tarea al respecto fue política, jurídica y diplomática, y se le dedicó todo el tiempo y esfuerzo necesarios.

Las autoridades francesas me indicaron que cualquier agrupación podía manifestarse en tanto no cometieran actos delictivos en su jurisdicción. A esto repliqué que, respetando las disposiciones legales, no podía compartir la autorización de manifestaciones públicas pues, independientemente del horroroso costo humano que el movimiento terrorista venía representando para el pueblo peruano, era imposible probar que sus actividades en Francia no tuvieran ninguna relación con el asesinato en el Perú de turistas y cooperantes franceses.

En tales condiciones decidí "constituir expediente", que sumó casi medio centenar de notas a la Cancillería local informando sobre cada actividad terrorista en Francia y algunas de protesta en circunstancias especiales.



El Gobierno no ignoraba estas actividades, pero nuestro propósito era dejar constancia que lo habíamos manifestado oficialmente.

La aversión de Sendero hacia el Estado peruano se reflejó en amenazas a la embajada, lo que llevó a que por buen tiempo el local fuese protegido policialmente y por cadenas. En oportunidades, los manifestantes solicitaron ser recibidos, destacar representantes o entregar personalmente comunicaciones. Todo esto fue rechazado, como lo fue la estúpida invitación de una emisora para entrevistarme con un representante de Sendero "para tener los dos puntos de vista".

En este dilatado proceso, dos elementos tuvieron importantes consecuencias. El primero fue la captura de Abimael Guzmán, duro golpe para las ingenuas visiones de algunos sectores europeos que consideraban que cualquiera que se alzara en armas contra un gobierno latinoamericano, por democrático que fuere, tenía razón y merecía simpatía.

El segundo fue un cambio político local, que permitió tratar en muy altos niveles aspectos jurídicos y políticos del senderismo. Desde entonces, no se realizaron más actividades públicas de este movimiento terrorista en Francia. Quiero suponer que esa situación se ha mantenido.

Dos décadas después, es lamentable que nos veamos enfrentados a similar embuste y, más ominoso aun, a la posibilidad de revivir lo que nunca los peruanos debieron experimentar. Así, nuestra incompetencia para acabar con el terrorismo en el país nos obliga a repensar si el asunto es tema del Gobierno, de las fuerzas del orden o de todos. Igual que antes, de la respuesta dependerá el precio que tendremos que pagar.

